

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXIII

**Tabasco y Chiapas en la lucha; Dupin
activo y Patoni actuando en Chihuahua**

Junio de 1864

CAPÍTULO CXXIII

TABASCO Y CHIAPAS EN LA LUCHA; DUPIN ACTIVO Y PATONI ACTUANDO EN CHIHUAHUA

Junio de 1864

Se inicia este capítulo con dos valiosos documentos tabasqueños, uno la protesta de los diputados al Congreso del estado de Tabasco por la llegada de Maximiliano y el otro, el manifiesto que firman esos mismos diputados llamando a los tabasqueños a "la defensa de sus bienes más caros: la independencia y la libertad".

Ante la insistencia de Andrés Viesca para dejar el puesto de gobernador de Coahuila, Juárez resuelve solicitar los servicios de Juan Antonio de la Fuente que se encontraba en Parras. Al recibir la invitación, éste se apresura a contestar al presidente aceptando, en principio, pero desea tener algunas explicaciones para tomar una resolución definitiva.

Como podremos constatar más adelante, por circunstancias que no hemos precisado, Viesca conserva el cargo, acaso porque de la Fuente no lo llegó a aceptar.

El general José María Carbajal, desde ciudad Victoria, informa que, gracias a los últimos movimientos de Dupin, los invasores avanzan y se encuentran cerca de esa ciudad. Insiste en que si se lograra la cooperación de Cortina se podría rechazar al contraguerrillero.

A su vez Cortina, desde Jiménez, confirma las anteriores noticias y se queja de que el Gral. Carbajal no muestra disposición para coordinarse con él en la ofensiva al contraguerrillero. Es notorio en la correspondencia que se reproduce que tanto Carbajal como Cortina muestran susceptibilidades y egoísmos increíbles, que dificultan llevar adelante una acción conjunta. Por fortuna, a fines del mes de

junio se unen en ciudad Victoria las fuerzas de Canales, Cerda, Lorenzo Vega y Cortina bajo el mando de este último, con el propósito de avanzar sobre Tampico.

Sin embargo no son malos los vientos de todos los rumbos; de Chihuahua, Patoni informa que la situación ha mejorado y que ya no observa animosidad de parte del grupo del Gral. Terrazas.

El Gral. González Ortega continúa en San Miguel del Mezquital y transmite noticias poco precisas sobre los sucesos de Jalisco y Michoacán.

El Gral. Trinidad García de la Cadena, gobernador de Aguascalientes, le avisa al Gral. González Ortega desde Santa Clara, que los franceses se están movilizando en dirección a Durango.

Probablemente, como una respuesta al movimiento interior y, sobre todo, por el refuerzo que recibió la guarnición francesa de Zacatecas, González Ortega se dispone a rechazarlos y se muestra muy activo en el norte de su estado y sur de Coahuila, según informa al presidente Juárez desde Viesca.

Juárez avisa al Gral. Santiago Tapia que lo ha designado gobernador y comandante militar del estado de Jalisco y con mucho optimismo le dice al Gral. Miguel Echeagaray que la llegada del archiduque Maximiliano refuerza la causa nacional "porque ese hombre será pronto hostilizado por el clero y por los mismos que le llamaron". Le encarece continúe ayudando al Gral. Arteaga.

DOCUMENTOS

Junio de 1864

PROTESTA DE LA DIPUTACIÓN DE TABASCO

Los que suscribimos, diputados al Congreso del estado de Tabasco, electos por la voluntad del pueblo soberano e instalado hoy mismo en cumplimiento de las leyes particulares del país:

Considerando: La grande injusticia que con la nación mexicana se comete imponiéndole una forma de gobierno extraña a sus deseos;

Considerando: Que ya no hay duda alguna acerca de las intenciones depravadas y atentatorias del emperador Napoleón III, puesto que el archiduque Maximiliano ha arribado a las playas de Veracruz el 28 del pasado;

Y, considerando: que sería una indignidad insoportable para el estado siquiera el permanecer en silencio ante tamaño crimen que pretende consumarse por la fuerza, nosotros, sus legítimos representantes, protestamos a su nombre y con toda la energía de nuestros corazones republicanos no manchados jamás con el ceno de la defección ni de la infamia, contra el establecimiento del imperio en México y su advenimiento a él del archiduque austriaco, jurando que antes consentiremos en que el país se aniquile completamente, que aceptar semejante deshonra indiferentes. Ni la miseria ni la muerte podrá arredrarnos al llenar un deber indeclinable.

Sala de sesiones del Congreso en San Juan Bautista, a 14 de junio de 1864.

Justo F. Santa Anna
Diputado presidente

B. G. Sastré

Manuel Sánchez Mármol

Eleuterio Pérez
Diputado secretario

Carlos Zepeda
Diputado secretario

MANIFIESTO DEL CONGRESO LOCAL AL PUEBLO TABASQUEÑO

Conciudadanos:

El gran crimen está consumado; la farsa intervencionista ha realizado el más descabellado de sus planes; el inicuo proyecto de una política obcecada y perversa parece tocar ya a su término. El archiduque austriaco, Fernando Maximiliano, ha arribado, por fin, a nuestras playas el 28 de mayo, en calidad de emperador de México. Todas las conciencias honradas, todas las inteligencias pensadoras vacilaban en creer que las cosas llegasen a tal extremo. Pero el golpe está dado; ante la realidad deben desvanecerse todas las dudas.

Os anunciamos este gran suceso con el corazón estremecido de indignación; conocemos vuestros sentimientos; creados en medio de vosotros, elegidos por vosotros para representaros en la asamblea popular, hemos aprendido a leer a través de vuestros pechos generosos las convicciones de vuestra conciencia.

No necesitáis decirnos una palabra sobre lo que sentís y pensáis de ese horrible atentado que perpetrán en el suelo de la patria la traición y la perfidia. Vuestros votos, vuestros hechos y vuestra sangre, que aún humea en los campos de batalla, son la protesta más enérgica que pudiéramos lanzar a la cara de ese príncipe desconocido, que se llama el deseado de la nación.

El archiduque austriaco está ya entre nosotros. ¡Tanto mejor! Así podrá convencerse, por sus propios ojos, de que el pueblo mexicano detesta con soberana detestación ese gran retroceso que se llama la monarquía; así podrá convencerse por sí mismo, de cuáles son las positivas simpatías de México; así podrá pesar en su criterio el valor de esas actas de proclamación del imperio, arrancadas a las poblaciones

indefensas por las bayonetas franco traidoras; así podrá convencerse de que la monarquía en México es una inmensa mentira; de que su trono fabricado de prisa por los obreros de la infamia, sólo servirá de combustible para alimentar esa conflagración general en que arde la república; así podrá persuadirse que lo que le espera en México no son los brazos abiertos de ciudadanos indignos y corrompidos sino el odio y la guerra con todo lo que tiene de horrible, con todo lo que tiene de formidable y espantoso.

Nuestros guerrilleros habrán ya saludado cumplidamente a ese rey anómalo, cuya venda vendrán los sucesos a hacer caer muy pronto de sus ojos. Viene a reinar y encontrará la lucha; viene deseado y se encontrará aborrecido; viene a gobernar súbditos dóciles y encontrará ciudadanos hostiles; pregona la paz y la guerra va a responderle con sus mil lenguas mortíferas.

No; el pueblo mexicano no quiere una paz que deshonra y avergüenza; antes que pasar por esa humillación, preferirá ser destrozado en el campo de la lucha. La muerte que aniquila pero que glorifica, es mejor que la vida que conserva pero que degrada.

Hoy, en presencia del archiduque de Austria, la nación va a levantarse formidable como jamás, para dar a ese príncipe iluso la acogida que merece.

Los gritos de guerra serán los repiques a vuelo con que será saludado de todos los ámbitos de la república, que verá, desengañado, le rechaza con toda la energía de un pueblo libre.

¡Conciudadanos! Tabasco, que ha sabido conquistar su padrón de gloria, lanzando de su suelo a los necios imperiales, tiene el sagrado deber de sostener con dignidad los votos de su conciencia.

La hora de la lucha volverá a resonar muy pronto; vuestra fe política va a ser de nuevo puesta a prueba; vuestras opiniones, vuestras instituciones, vuestra libertad, va a ser discutida a fuego y sangre.

¡Tabasqueños! ¡En pie, a las armas! Preparaos otra vez más a dar pruebas al mundo de que no sois un pueblo de miserables estúpidos; de que estáis prontos a rechazar las alevosas promesas de los que os ofrecen paz, en cambio de nuestra independencia y libertad. No; esa

paz no es aceptable y lucharéis sin tregua hasta conquistar la única digna de los hombres libres.

A nombre de la patria os conjuramos a la defensa de sus bienes más caros: La independencia y la libertad.

Donde se levante un grito de maldición para el imperio, donde se alce un brazo armado para combatirlo, donde estalle una palabra que proclame la dignidad de la patria, allí veremos a nuestros hermanos; allí estarán todas las más sagradas simpatías de nuestro corazón.

¡Conciudadanos! Que cada uno de vosotros sea un soldado de la república; que vuestros corazones sean un santuario de la libertad; que vuestras palabras sean un acento de tremenda maldición para nuestros opresores y el imperio se desvanecerá como el humo y la patria se salvará.

San Juan Bautista, junio 14 de 1864.

Justo F. Santa Anna
B. G. Sastré

Eleuterio Pérez
Carlos Zepeda

M. Sánchez Mármol

ANTES DE ACEPTAR EL CARGO DE GOBERNADOR DE
COAHUILA, DE LA FUENTE DESEA CONVERSAR CON JUÁREZ

Parras, junio 19 de 1864

Señor presidente don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor:

Con la favorecida carta de usted, fecha 16 del corriente, vino a mis manos el nombramiento que usted se ha servido hacer en mi persona, para gobernador y comandante militar de este estado.

Agradezco a usted profundamente la honra que me hace y su bondadosa excitación para que la acepte. Por lo demás, yo deseo probar a usted que no esquivo ninguna situación en que pueda servir a mi patria, con tal que se me deje en aptitud de hacerlo así.

No se trata de una posición ancha y desahogada, bien lo veo: ni es tampoco ocasión ésta para semejante aspiración. Tratase de servir a la república y su infortunio es el mejor título para atraer la esforzada cooperación de sus hijos en la obra de la común salvación.

Todo lo que deseo es tener con el gobierno algunas explicaciones para cerciorarme de que estamos en la mejor inteligencia porque, aunque la situación sea grave y lo más seguro sea que no pueda dominarla yo, eso no me estorbaría luchar por conseguirlo; mientras que nada me descorazonaría tanto como una señal de desconfianza o desestimación por parte del gobierno.

En una palabra, señor presidente, lo que yo deseo es, que se defina bien mi situación, que pueda yo medir mi responsabilidad y que mis esfuerzos por salvarla, valiéndome de la autoridad efectiva que se me confiera, no han de hallar más obstáculos que los

procedentes de la naturaleza misma de las cosas.

Precisamente en situaciones como ésta, importa más que nunca que los buenos patriotas procuren entenderse y estrecharse; por esto y porque mis intenciones son tan puras como lo han sido siempre en todos los negocios del país, me tomaré la libertad de pasar a ver y hablar a usted antes de tomar ninguna resolución definitiva sobre mi nombramiento y dentro de dos días, a más tardar, emprenderé mi viaje, para que el servicio público no padezca detrimento por culpa mía.

Entretanto, quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Juan Antonio de la Fuente

JOSÉ M. CARBAJAL INFORMA
DEL PELIGRO QUE REPRESENTA DUPIN

Ciudad Victoria, junio 13 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Respetable amigo y señor:

Por mi comunicación oficial que dirijo al ministerio de la Guerra y lo que particularmente escribo al Sr. Lerdo, se impondrá usted de los peligros que amenazan esta línea por los últimos movimientos de Dupin, peligros que podemos salvar si Cortina oye la voz del patriotismo y del deber y no es indiferente a la buena inteligencia y armonía con que le he brindado. En el periódico adjunto, encontrará usted pruebas de que nunca he querido promoverle dificultades de ninguna especie al gobierno del estado. ¡Dios quiera que la última comisión que le he mandado sea bien atendida!

Prescindiendo de desconfianzas que no he merecido y de las dificultades que éstas me han promovido por el gobierno del estado, mi situación es demasiado comprometida porque no tengo recursos, ni armas, ni cápsulas y aun el parque sólo tengo el necesario para un combate de dos horas. Sin embargo, no me desaliento, principalmente si el supremo gobierno me auxilia con cuanto le tengo pedido con anticipación.

En cuanto está pasando verá usted realizadas mis previsiones sobre los movimientos del enemigo por estos rumbos a quien yo quería destruir, si mis providencias hubieran sido sostenidas: no sucedió así, desgraciadamente: veremos qué podemos hacer. Sin tiempo

para más y refiriéndome a los documentos que dejo citados, me repito su atento servidor y amigo q. b. s. m.

José M. Carbajal

Sabrá usted que Maximiliano está ya en México. Saltó a Veracruz el 30 y el 31 de mayo llegó a Orizaba. Tengo ya su manifiesto que me acaba de llegar. Están locos los imperialistas.

DUPIN SALE DE TAMPICO
CON RUMBO A CIUDAD VICTORIA

Jiménez, junio 17 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi respetado señor de mi consideración:

Por las comunicaciones que dirijo al señor ministro de Guerra, se impondrá usted del movimiento del bandido Dupin de Tampico con dirección a ciudad Victoria y con un número de 500 hombres y tres piezas de artillería. Continúo mi marcha para aquella ciudad, deseoso de que se presente oportunidad de batirlo porque, como tengo suficiente confianza en la brigada de mi mando, creo derrotarlo.

El Sr. Gral. Carbajal, después de manifestarme que me estaba consecuente y que deseaba que obrásemos de acuerdo para operar contra el enemigo, al tener la noticia del movimiento de éste con dirección a ciudad Victoria, ha salido de allí con el batallón Fieles de Tamaulipas, del mando del ciudadano coronel Servando Canales, que se compone de ciento y tantas plazas, con rumbo a Tula, internándose con este paso a la sierra, no sé con qué fin y cuando debía marchar con esa fuerza a incorporárseme según le había prevenido.

Esta conducta inexplicable le probará a usted que de este señor hay que esperar bien poco y por esta razón nunca consentí que se ingiriera en lo más leve en este estado, porque no es el Sr. Carbajal quien le ha de hacer bien y esto lo conoce la mayor parte del estado.

Quedo de usted, señor presidente, su atento servidor q. b. s. m.

Juan N. Cortina

CARBAJAL NO SE ENTIENDE
CON CORTINA EN TAMAULIPAS

Jaumave, junio 20 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy respetable señor y amigo:

Tengo el gusto de contestar su apreciable carta fecha 15 del corriente, manifestándole que al fin se han cumplido los deseos de usted, pues acaba de llegar de su comisión el coronel Canales quien, como antes avisé a usted, había ido a ver al Sr. Cortina en comisión y consiguió un buen resultado, pues el Sr. Cortina había sido engañado y está dispuesto a auxiliarme y obrar de acuerdo, aunque pensaba que yo me pondría a sus órdenes. Pero que esto no será causa de disgusto pues he sido su antiguo jefe y hoy le avisa el ministerio que estoy a las exclusivas órdenes del gobierno general.

Creo que todo marchará bien, pues quitó al secretario Silva que lo aconsejaba mal y puso al Sr. Franco que era secretario mío.

Por mi correspondencia oficial y cartas, que dirijo a los Sres. Negrete y Lerdo, deseo se imponga usted de las noticias de por acá. En la que dirijo al ministerio doy largos pormenores. Después de escritas llegó el Sr. coronel Canales y dice que todo está arreglado, aunque todavía existen con Cortina algunos discolos e intrigantes. Pero creo que nos entenderemos.

Cortina opina que se debe fortificar ciudad Victoria como yo quería y que él operará a la ligera sobre Tampico a retaguardia de Dupin, que es la idea mía. Pero hoy no puedo yo solo cubrir esta línea y

a ciudad Victoria. Veremos lo que se puede hacer y veremos también si Dupin y los traidores nos dan lugar; Cortina es tan quebradizo que se necesita tratarlo con tiento, porque él no es quien obra por sí, sino los que lo rodean. Mi situación es verdaderamente delicada por muchos motivos: si doy gusto a Cortina para que no desconfíe, tengo que abandonar esta línea y dar así una ventaja al enemigo; y si sostengo esto como conviene, puede Cortina negarme los auxilios que tanto necesito. En verdad que estoy destinado a sufrir duras pruebas. Mi juicio y mi deber exigen ciertas cosas de mí y circunstancias tortuosas exigen otras. Si divido la pequeña fuerza que tengo y quiero sostener el paso de esta sierra y guarnecer a Victoria, me debilito y lo expongo todo ante un enemigo respetable, pues creo que Cortina no me dará más que parque y dinero y, tal vez, alguna artillería.

Por otra parte, tiene fuertes prevenciones contra Cerda y otros, cuya persecución creo injusta y puede perjudicarnos.

En fin, meditaré y veré qué sesgo doy al negocio y cómo hago para contar con Cortina sin abandonar todo esto, que es la llave o línea estratégica que defiende a Victoria y nos abre la puerta para el interior. No desmayo al frente de tantas dificultades y pronto diré a usted definitivamente el curso que deban tomar los acontecimientos.

Cortina debe quedarse en Padilla mientras y yo pienso mandar de nuevo a Canales a verlo, aunque Canales me hace grande falta en el campo.

Si se aproximan pronto las caballerías de que me habla el Sr. Lerdo, todo se puede componer y tal vez sea nuestra la preponderancia.

Con grandes deseos de salir del atolladero, me repito de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.

José M. Carbajal

Aumento:

Suplico a usted me mande inmediatamente por la posta, un buen ingeniero, pues un tal Villanueva que venía con Vega se desertó luego que hubo peligro.

Vale

CORTINA INFORMA
SOBRE LA ACTITUD DE CARBAJAL

Padilla, junio 22 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi estimado señor de mi consideración:

Ha sido en mi poder la apreciable de usted del día 15 del presente, y en debida contestación de ella, le manifiesto que serán cumplidas por mí las disposiciones de usted relativas a que nos unamos el ciudadano Gral. José María J. Carbajal y yo, para que unidas en combinación todas las fuerzas del estado se apresten a combatir al enemigo común; pero hasta hoy no lo he verificado ni he dado auxilio alguno al mencionado general, porque al transcribirme las comunicaciones que le dirigiera el supremo gobierno con el objeto indicado, no sólo ha exigido de mí lo que el supremo gobierno le concede, sino que además también pretende con mucha especialidad que el gobierno del estado, representado por el ciudadano que tiene igual carácter militar al de él, que se le subalterne alegando antigüedad. En virtud de esto, que no es otra cosa que una verdadera tropelía que comete a la dignidad del personal de este gobierno, se le ha contestado negativamente a todas sus solicitudes hasta hoy, reservándome, para la terminación de este asunto, la suprema resolución de usted.

El ciudadano coronel Ángel A. Díaz, portador de la presente, va facultado por mí para tratar con usted y el señor ministro de la Guerra de este asunto, y espero de la bondad de usted que le oirá con la prudencia que le caracteriza, a fin de que se imponga de la verdad en

este asunto.

Quedo de usted, señor presidente, su atento servidor y amigo q.
b. s. m.

Juan N. Cortina

AL FIN SE UNEN
LAS FUERZAS MILITARES DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, junio 30 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetado amigo y señor:

Por las comunicaciones que por este conducto dirijo al ciudadano ministro de la Guerra, tendrá usted¹ conocimiento de que las fuerzas del Gral. Lorenzo Vega, las del coronel Canales y (coronel) Cerda que formaban las brigadas unidas del Gral. Carbajal, han llegado ayer a esta ciudad y se han puesto a mis órdenes, ignorándose la dirección que tomaría el citado Gral. Carbajal. Con este acontecimiento y la última resolución de usted que recibí anoche por el Sr. coronel Díaz, quedan allanadas todas las dificultades que en parte me estorbaban toda la libertad que necesitaba yo en la línea de mis atribuciones en este estado para combatir a los franceses y traidores.

Éstos permanecen en Tula y aquéllos han retrocedido de Tancasnequi a Tampico, es decir, una parte pequeña de ellos, porque la mayor que había salido de allí al mando de Dupin, con el objeto de proteger a 200 franceses que de una manera cierta sé que han sido derrotados por Huasteca, por fuerzas del Gral. Pavón, también han sido derrotados en las inmediaciones del Tamesí, habiendo llegado a Tampico varios de los de Dupin desertores de esta derrota, todos pie a tierra y entre ellos algunos hasta sin sombrero.

Mañana avanzo fuerzas para Tampico, dejando en ésta un número suficiente para batir a los traidores de Tula, quienes estoy seguro que no son capaces de resistir una carga que les den mis fuerzas y tengo

esperanza de que muy pronto verá usted el resultado de esta verdad.

El Sr. Carbajal, con el nuevo carácter que tiene de gobernador y comandante militar del estado de San Luis (Potosí), podrá dedicarse a hacer grandes beneficios en favor de la causa nacional y al efecto yo le auxiliaré, como usted me ordena, en todo lo que necesite y me sea posible.

Según me comunica mi hermano, comandante militar de la línea del Bravo residente en Matamoros, hubo en aquella plaza una intentona de pronunciamiento el sábado 18 del corriente, y fue sofocada porque la descubrieron antes de estallar. Unos oficiales de la legión de honor estaban comprendidos en este motín y al ser descubiertos se pasaron para la izquierda del Bravo; el que estaba de vigilancia está sumariándose y también se hallan presos varios sargentos y pronto tendré en claro todo.

Toda noticia de interés se la comunicaré con la brevedad que demande.

Que se conserve usted sin novedad, le desea su afectísimo amigo
y s. s. q. b. s. m.

Juan N. Cortina

SEGÚN PATONI,
LAS COSAS YA MARCHAN BIEN EN CHIHUAHUA

Chihuahua, junio 14 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy estimado amigo:

Poco tengo hoy que añadir a lo que le tengo a usted dicho con anterioridad. Las cosas aquí marchan hasta ahora muy bien. La animosidad y el miedo con que se nos veía, cuando veníamos a sostener al Sr. Casavantes, se han convertido en benevolencia y cordial confianza desde el golpe de estado: así llaman aquí al cambio de gobierno. Todo se alista para proporcionarme recursos y yo me apresuro a redondearme para emprender mi marcha a Durango en los primeros días de la entrante semana.

Estoy muy contento de las favorables noticias que me ha enviado por el último correo mi compañero el Gral. (González) Ortega, quien, a consecuencia, ya no marchará a Monterrey y seguirá impidiendo que los franceses invadan a Durango. De esta manera tendré más tiempo para organizar y disciplinar bien mis fuerzas.

Sin más por hoy me repito de usted afectísimo amigo y atento
s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA ESTÁ EN EL ESTADO DE DURANGO

San Miguel del Mezquital, junio 19 de 1864

Sr. Presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy estimado amigo:

Con mucho gusto he leído la apreciable de usted, de 12 del presente.

Recibí la libranza que el señor ministro de Hacienda me remitió por valor de 12,000 pesos. A dicho señor le mando en contestación el recibo correspondiente firmado por el pagador de la división y visado por mí, pues íntegra esa suma la he destinado a los gastos de la misma división, sin distraer ni un solo centavo con otro destino. El gasto diario, que por fortuna no he dejado de hacer un solo día, asciende a 1,000 pesos, que se emplean en pagar las papeletas. A más de este gasto diario y de imprescindible necesidad, se ofrecen otros también urgentes, tal ha sido la compra de manta que en una cantidad competente me debe llegar mañana, para vestidos interiores de toda la tropa.

Ni he girado ni puedo girar los 8,615 pesos de que tiene usted conocimiento, por evitar un compromiso a los comerciantes de Zacatecas, quienes me han suplicado me abstenga de hacer tal libramiento. Pero, al mismo tiempo, tengo el compromiso de situar la suma referida el día 8 del mes entrante en la casa de Claussen, de ese comercio, a disposición de don Juan Arteaga, de Zacatecas. En tal virtud, suplico a usted dé sus órdenes en el sentido que indico, haciendo que se me remita el comprobante respectivo, aunque ni en el presente mes ni en el entrante, me auxilie con cantidad alguna. Una vez que esté en mi poder dicho documento, remitiré a la tesorería general el recibo correspondiente.

Es verdaderamente interesante el artículo que usted me recomienda; él indica nada menos que la próxima muerte del imperio.

Las noticias que usted me comunica del Sr. Gral. Díaz, las había ya recibido por la vía de Zacatecas.

La marcha del Sr. Gómez Farias sigue siendo por aquí objeto de alarma.

Por conducto del ministerio de la Guerra, le mando a usted los partes de los encuentros que las guerrillas han tenido con los franceses y en los que éstos han llevado la peor parte. Nuestros guerrilleros se han batido en campo raso; han atacado a los mismos franceses en sus posiciones; en suma, les perdieron ya el miedo y sólo con esto hemos ganado muchísimo.

El enemigo, después de los encuentros que ha tenido con nuestras guerrillas y de mi vuelta a esta villa, ha tenido que abandonar las haciendas y poblaciones que ocupó al norte de Fresnillo y Zacatecas y reconcentrarse de nuevo en aquellas ciudades.

Parece que el movimiento que hicieron los franceses indicando que iban para Durango, sólo tuvo por objeto proporcionarse semillas.

Ayer tarde ha aparecido por el rumbo de Sombrerete una fuerza del estado de Jalisco, cometiendo mil excesos, como plagios y otros de esta naturaleza. Ya he dado las órdenes respectivas al comandante militar de Sombrerete para que reprima los excesos de dicha fuerza de una manera prudente, para evitar un escándalo. Al jefe de dicha fuerza le he prevenido también que pida todo lo que necesite a las autoridades, sin cometer plagios ni actos semejantes que deshonran nuestras armas. La fuerza citada la manda un don Ángel Martínez y se compone como de 200 hombres y entiendo que se ha desprendido del ejército situado al sur de Guadalajara, según los informes que he recibido.

Con gusto me repito de usted, su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

LOS FRANCESES AVANZAN SOBRE DURANGO

Gobierno y comandancia militar del estado
de Aguascalientes

Santa Clara, junio 28 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega
Donde se halle

Muy estimado amigo:

Hoy a las nueve de la mañana han entrado los invasores a San Juan y han avanzado como 100 caballos a San Miguel; esto hace presumir que van a continuar su marcha hacia Durango. Yo permanecí en San Antonio y sus inmediaciones hasta las cuatro de esta tarde, en observación, sin haber notado ningún movimiento y al retirarme a este punto, he dejado fuerzas avanzadas que me den parte de lo que ocurra.

Recibí esta mañana los recursos, la piecesita, etc. y estoy, por consiguiente, listo para marchar al sur de Zacatecas, lo que haré mañana luego que aclare, tanto el movimiento del enemigo como la situación en que hayan quedado los pueblos que aquél deja a su retaguardia y que probablemente tocaré. Antes de marchar participaré a usted lo que ocurra.

El manifiesto que mandamos imprimir a Durango, aún no lo recibo y es importante; suplico a usted mande recoger los impresos y me los remita lo más pronto posible.

Si efectivamente ésta es una expedición de los invasores a Durango, creo poder hacer algo de provecho por los pueblos del sur.

Me repito de usted su muy afecto amigo y s. s. q. b. s. m.

Trinidad García de la Cadena

GONZÁLEZ ORTEGA ACTIVO
EN EL NORTE DE ZACATECAS

Viesca, julio 1º de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi apreciable y querido amigo:

Ayer tarde llegué a esta población con la división de mi mando y hoy están llegando los trenes pesados. La jornada fue de 18 leguas, por un desierto donde no hay ni agua, ni pasturas, ni víveres.

El 17 fue reforzada la plaza de Zacatecas, cuyo auxilio, sin ocupar cuarteles, pernoctó a espaldas de la Ciudadela, emprendiendo su marcha al día siguiente para el Fresnillo. Aunque los franceses hacían ascender esta fuerza a más de 2,000 hombres, no llegaba a 1,000, según todos los avisos que estuve recibiendo sin interrupción de Zacatecas y el Fresnillo.

En esta última ciudad permanecieron dos días, en los que se ocuparon de dar noticias a las haciendas que iban a salir sobre Durango, que iban a salir sobre mí, que contaban con 5,000 hombres, de los que 1,000 iban por una parte, 2,000 por otra, y 1,000 embustes garrafales de esta naturaleza, de los que yo y todo el mundo estábamos al corriente. Todo esto me testificaba que el enemigo trataba de esquivar un combate y que estaba débil para emprender serias operaciones.

Salió de Fresnillo haciendo jornadas sumamente pequeñas; en Rancho Grande fraccionó su fuerza, dirigiendo una parte de ella por Sain hacia Sombrerete y la principal para Río Grande, punto que se halla a una jornada del que yo ocupaba. Permanecí dos días en San

Miguel y San Juan del Mezquital deseando arrastrarme a la fuerza francesa que mandaba el Gral. L'Herillier y batirla aisladamente, pues sólo se componía de 800 hombres con cuatro piezas de artillería; pero ésta que no trataba de pelear sino con todas las ventajas posibles, que no tenía entonces, hizo también alto en Río Grande dos días, esperando que del estado de Durango se me presentaran dificultades para que careciera toda clase de pasturas, no obstante las órdenes que se habían dado por el Sr. Mascareñas para que se me proporcionaran con oportunidad, cuyo aviso me habían dado con anticipación de Zacatecas, manifestándome que esas dificultades y tropiezos que me interpondrían los hacendados de Durango, eran uno de los principales elementos con que contaba el ejército francés.

Situé después a mi retaguardia y a distancia de tres leguas a mis infanterías y artillería, en una hacienda llamada San Antonio y yo continué en San Juan y San Miguel del mezquital con cosa de 1,000 caballos. Después me situé yo mismo en la hacienda de San Antonio, donde permanecí dos días y convencido de que estaba destruyendo mi fuerza inútilmente por la falta de pasturas, pues no contaba ya con una sola arroba, me resolví a llevar a cabo el siguiente plan:

Retirarme para este rumbo, con el objeto de que el enemigo adquiriera confianza y ocupara a San Juan y San Miguel del Mezquital, a fin de que García de la Cadena marchara por la retaguardia del enemigo rápidamente y, pasando por las inmediaciones de Fresnillo y Zacatecas, fuera a ocupar todos los partidos del sur del estado, que es la parte principal de él. Este plan se realizó, como verá usted por las cartas del mismo Sr. García de la Cadena que le acompaño y que recibí por extraordinario ayer.

A dicho Sr. García de la Cadena le proporcioné los haberes de una quincena de su fuerza; le di el parque que necesitaba y una pieceta ligera y, además, puse a sus órdenes dos guerrillas de 50 o 60 hombres cada una de las más moralizadas y el séptimo escuadrón del estado, compuesto de 140 plazas, perfectamente montado y armado. Con esta fuerza y con las caballerías que trajo el Sr. García de la Cadena de los pueblos del sur, va a entrar a ellos con una bonita brigada y la que

creo muy difícil que le derroten.

Otros dos objetos me propuse conseguir con mi movimiento para este rumbo: uno, hacer descansar mi tropa 15 días, ocupando en ellos alguna población donde pueda construirle a aquélla vestido interior y exterior, cuyos lienzos traigo en mi poder y, el otro, hacer que ocupen los franceses las poblaciones del norte de Zacatecas y, si es posible, hasta la capital de Durango, porque esto nos dará la ventaja de batir esas fuerzas en fracciones insignificantes y pequeñas o de que menos obligarlas a abandonar multitud de puntos para reconcentrarse en otros, que no pueden ser sino Zacatecas y Fresnillo.

El Sr. García de la Cadena cree que el movimiento ejecutado por el enemigo anteayer para la hacienda de la Estanzuela tiene por objeto su marcha a Durango. Yo no creo esto, sino que el enemigo se dirige de la Estanzuela para Sombrerete a unirse con las otras fuerzas que tiene en aquella ciudad, como tal vez lo ha verificado ya, porque no es ni de suponerse, que el enemigo con 1,200 hombres se dirija para Durango, dejando por uno de sus flancos a mi división, más de 1,000 caballos de fuerzas regulares e irregulares a mi retaguardia y a las puertas de Zacatecas y, además, a la brigada de García de la Cadena. Pero si no obstante esto el enemigo emprende su expedición para aquella ciudad, nosotros tendremos diez probabilidades contra cinco de cambiar nuestra situación antes de un mes.

García de la Cadena estuvo antes de ayer todo el día sobre la llanura de San Miguel y San Juan del mezquital al frente del enemigo y a tres leguas de distancia de él, y éste, en vez de haberlo perseguido, que era lo que yo deseaba, ha tomado distinto rumbo y se ha dirigido para la Estanzuela.

Ni por un momento crea usted que el poder del enemigo es el que me ha arrojado a estos pueblos, porque mi marcha la han motivado sencillamente las razones que le dejo expuestas.

Sólo traía intenciones de llegar y permanecer en el real de San Juan de Guadalupe, pero a seis leguas de aquella población me informé que en ella no había agua ni para diez caballos y, por lo mismo, tuve que seguir mi marcha para ésta, donde sí se encuentra este elemento, no

hay ni qué comer ni quién me construya el vestuario para la tropa. Esto, pues, me obligará a emprender mi marcha pasado mañana para Parras, donde espero las respetables órdenes de usted. En el concepto, que pienso volverme para Zacatecas dentro de 15 días, en cuyo tiempo ya creo que habrá llovido por aquellos rumbos y habrá algún palillo y agua para la caballada.

Una fuerza del Gral. Corona andaba robando, cometiendo plagios y otra multitud de excesos, sin saber a quién pertenecía ni el objeto que la dirigía, por el partido de Sombrerete. Mandé que la reconociera el jefe político de aquel partido y, al verificarse esto, se presentó en actitud hostil y esto hizo que la batieran y la derrotaran, como se impondrá usted por los documentos oficiales que le remito.

Sin más por ahora, me repito de usted su amigo y servidor que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Tenga usted la bondad de dar orden para que en Parras se me ministren la carne y forrajes para la división de mi mando.

SANTIAGO TAPIA NOMBRADO GOBERNADOR DE JALISCO

Monterrey, julio 1° de 1864

Sr. Gral. don Santiago Tapia

Muy señor mío y estimado amigo:

Con este propio se remite a usted su nombramiento de gobernador y comandante militar del estado de Jalisco y espero que siga usted haciendo cuantos esfuerzos le sean posibles para utilizar los elementos de ese estado en beneficio de nuestra causa.

Ésta no es desesperada; su triunfo es seguro, solamente con que tengamos constancia y actividad en la lucha. Esta frontera está bien y pronto tomará la iniciativa.

Escribame usted ordenando lo que guste a su amigo afectísimo
q. b. s. m.

(Benito Juárez)

[Manuscrito hológrafo del Sr. Juárez]

JUÁREZ CONSIDERA QUE MAXIMILIANO
SERÁ HOSTILIZADO POR EL CLERO

Monterrey, julio 1º de 1864

Sr. Gral. don Miguel María Echeagaray

Mi estimado amigo:

Tengo el gusto de remitir a usted su nombramiento, de general de división que espero reciba como una pequeña muestra del aprecio que hace de sus servicios el gobierno constitucional de la república. Va la orden para que sirva usted en ese ejército como segundo en jefe y espero, asimismo, que como siempre, siga usted trabajando y ayudando al Sr. Arteaga a quien he nombrado general en jefe.

Con la llegada del archiduque Maximiliano nuestra causa va a mejorar lejos de empeorarse, porque ese hombre será pronto hostilizado por el clero y por los mismos que le llamaron. Constancia y actividad de nuestra parte, es cuanto se necesita para salir airoso en esta lucha.

No deje usted de escribirme y ordene lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

(Benito Juárez)

LA COMUNICACIÓN ENTRE MATAMOROS Y NUEVA ORLEÁNS
ESTÁ AMENAZADA DE SER INTERRUMPIDA

Nueva Orleáns, julio 4 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi respetable amigo y señor:

Contemplo en poder de usted tres cartas que junto con las correspondencias oficiales de la legación y de este consulado, condujo hasta Matamoros don Enrique Mejía y de allí a Monterrey, el coronel don Esteban Benítez.

Posteriormente volví a escribir a usted por conducto de don Francisco Macín, y ahora lo repito para contestar la muy grata de usted de 29 de mayo, que acabo de recibir. Veo por ella que la ansiedad de usted por saber el resultado de las operaciones militares en Virginia, es igual a la que todos experimentamos aquí. Desgraciadamente ese resultado tan importante para el país, como para nosotros, no lo ha habido todavía. Grandes movimientos estratégicos, acompañados de una pérdida enorme de hombres, es cuanto ha señalado la campaña hasta el 18 del pasado, última fecha que tenemos de aquel teatro. Remito a usted las crónicas de Nueva York del 13 al 22, en que hallará resumido y pormenorizado todo lo que se ha publicado en aquella ciudad sobre este particular, tanto de oficio como con un carácter privado. Esta relación satisfará a usted más que la que yo pudiera extender en mi carta. En esta parte —La Luisiana— el estado de cosas no es más lisonjero, el ejército de Banks impotente para emprender nuevas operaciones mientras no sea reforzado y

reorganizado competentemente, permanece acampado en frente del fuerte Hudson, teniendo por intermedio con el enemigo, al río Mississippi. En estos últimos días se le ha incorporado alguna fuerza sacada de Texas, cuya circunstancia explica por sí sola lo apremiante de la situación.

Tengo el sentimiento de participar a usted que nuestras comunicaciones con Matamoras están amenazadas de ser interrumpidas. Creyendo la aduana que la mayor parte de las expediciones que van a dicho puerto, particularmente las de granos, licores y comestibles, encuentran en él un fácil derrotero para Texas y queriendo privar a los disidentes de estos recursos que hoy no pueden recibir por Brownsville, se determinó la semana pasada a suspenderlas, permitiéndolas tan solamente a los buques que fueran en lastre y a los que con anticipación tenían abierto su registro, pero con la condición a éstos, de no aumentar su carga, debiendo hacerse a la vela con la que en la actualidad tuvieren a bordo. Comprendiendo lo mucho que debe afectar a México en sus intereses una resolución de esta naturaleza, logré que el señor administrador y el Prevost Marshall escucharan con benevolencia mis reflexiones y que, si bien con alguna limitación, continúen las expediciones mientras el gobierno de Washington ordena en definitiva lo que deba hacerse. En primera oportunidad cuidaré de informar al Sr. Romero de lo que llevo expuesto, para que por su parte coadyuve a evitar los perjuicios que la referida medida deberá ocasionarnos si fuere llevada a efecto rigurosamente.

Otra vía de comunicación que teníamos con Matamoras, era la de los transportes de los Estados Unidos que iban a Brazos de Santiago. Estos, tengo entendido, están retenidos todos para una expedición naval contra un puerto del sur, en combinación con otra que debe salir del norte. Se ignora cuál sea ese puerto, aunque generalmente se supone que es Mobile. Quedaremos, pues, reducidos a las eventualidades de los buques de velas, si es que en Washington, por las razones que expongo en el párrafo anterior, se les permite seguir haciendo sus viajes.

No tenemos ninguna arribada reciente de Veracruz; así es que no sabemos de México más que lo que dicen los papeles que remito a usted.

Seré puntual en seguir escribiendo a usted como lo desea y ahora, como siempre, tengo el gusto de repetirme su amigo afectísimo y atento servidor que con respeto. b. s. m.

F. de Garay